

**LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias
Sociales y Humanidades, Asunción, Paraguay.**

ISSN en línea: 2789-3855, 2025, Volumen VI

El Maguey Pulquero: Raíz viva de la Cooperación y la Autogestión Comunitaria

**The Pulque Maguey: A Living Root of Cooperation and Community Self-
Management**

Virginia Sánchez Cruz

vsanchezcr@ipn.mx

<https://orcid.org/0000-0003-1940-0445>

Instituto Politécnico Nacional. Universidad
Autónoma Chapingo

Ciudad de México – México

Elsa González Paredes

elgonzalez@ipn.mx

<https://orcid.org/0000-0002-3611-2368>

Instituto Politécnico Nacional

Ciudad de México – México

Pedro Macario García Caudillo

pedrom.garcia@correo.buap.mx

<https://orcid.org/0000-0001-8780-552X>

Benemérita Universidad de Puebla

Puebla – México

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v6i5.4842>

Artículo recibido: 17 de julio de 2025

Aceptado para publicación: 18 de noviembre
de 2025.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.



NÚMERO

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v6i5.4842>

El Maguey Pulquero: Raíz viva de la Cooperación y la Autogestión Comunitaria

The Pulque Maguey: A Living Root of Cooperation and Community Self-Management

Virginia Sánchez Cruz¹

vsanchezcr@ipn.mx

<https://orcid.org/0000-0003-1940-0445>

Instituto Politécnico Nacional. Universidad Autónoma Chapingo

Ciudad de México – México

Elsa González Paredes

elgonzalez@ipn.mx

<https://orcid.org/0000-0002-3611-2368>

Instituto Politécnico Nacional

Ciudad de México – México

Pedro Macario García Caudillo

pedrom.garcia@correo.buap.mx

<https://orcid.org/0000-0001-8780-552X>

Benemérita Universidad de Puebla

Puebla – México

Artículo recibido: 17 de julio de 2025. Aceptado para publicación: 18 de noviembre de 2025.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen

La presente investigación analiza la reincorporación del maguey pulquero en las tierras de cultivo de Nopala de Villagrán, Hidalgo, desde los principios de la Economía Social Solidaria (ESS) y la Educación Popular. A través de la metodología de Investigación-Acción Participativa (IAP), se aplicó un cuestionario diagnóstico, entrevistas abiertas y recorridos territoriales para recuperar los saberes locales, las prácticas agrícolas y las formas de cooperación comunitaria asociadas al maguey. Los resultados muestran que este cultivo mantiene una presencia activa en pequeñas parcelas y conserva su multifuncionalidad —en la producción de pulque, forraje, jarabe, ixtle y delimitación de terrenos—, así como un profundo valor simbólico. La siembra con hijuelos, el uso de fases lunares y la ayuda mutua entre familias expresan la vigencia de conocimientos ancestrales y de vínculos solidarios. La investigación concluye que el maguey pulquero constituye un eje articulador de la vida rural, capaz de fortalecer la autogestión y el arraigo territorial, contribuyendo a reconstruir relaciones armónicas entre comunidad y naturaleza. Revalorarlo implica apostar por un modelo de desarrollo sustentable y descolonizador, centrado en la reproducción de la vida y no en la acumulación del capital.

Palabras clave: maguey pulquero, territorio, autogestión, saberes comunitarios


Abstract

This research analyzes the reintroduction of *maguey pulquero* (*Agave salmiana*) into the farmlands of Nopala de Villagrán, Hidalgo, from the perspective of Social and Solidarity Economy (SSE) and Popular

¹ Autora de correspondencia.

Education. Using a Participatory Action Research (PAR) methodology, a diagnostic survey, open interviews, and territorial walks were conducted to recover local knowledge, agricultural practices, and community cooperation linked to maguey cultivation. Findings show that *maguey pulquero* remains an active and multifunctional crop within small-scale farms, used for pulque production, fodder, syrup, ixtle fiber, and land demarcation. Traditional sowing methods, lunar calendars, and mutual aid among families reveal the continuity of ancestral wisdom and collective solidarity. The study concludes that *maguey pulquero* acts as a central axis of rural life, strengthening self-management and territorial identity while fostering a harmonious relationship between community and nature. Its revaluation represents a concrete path toward sustainable and decolonial development, guided by the reproduction of life rather than the accumulation of capital.

Keywords: maguey pulquero, territory, self-management, community knowledge

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicado en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons. 

Cómo citar: Sánchez Cruz, V., González Paredes, E., & García Caudillo, P. M. (2025). El Maguey Pulquero: Raíz viva de la Cooperación y la Autogestión Comunitaria: The Pulque Maguey. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 6 (5), 3598 – 3617.
<https://doi.org/10.56712/latam.v6i5.4842>

INTRODUCCIÓN

El origen de la vida en la Tierra ha sido un proceso gradual y complejo, estrechamente vinculado a las transformaciones físicas y químicas del planeta. Durante millones de años, la superficie terrestre pasó de ser una masa incandescente a convertirse en un entorno con condiciones propicias para la vida. Uno de los hitos más significativos en esta evolución fue la transición de los organismos acuáticos hacia formas de vida adaptadas al medio terrestre. De acuerdo con estudios realizados por las universidades de Bristol y Essex, las primeras plantas terrestres habrían aparecido hace aproximadamente 470 millones de años, cuando ya existía un suelo mínimo capaz de sostener formas de vida vegetal (ChileBio, 2020).

Este paso permitió el surgimiento de la vida en tierra firme; sin embargo, la convivencia y la organización social no ocurrieron de inmediato, sino que se desarrollaron progresivamente cuando los seres comenzaron a sentir la necesidad de cooperar y compartir. Con el paso de las generaciones, los organismos se organizaron y aprendieron a estructurar formas de vida colectiva.

Un ejemplo de esta tendencia natural a la cooperación lo ofrece Piotr Kropotkin en su obra *La ayuda mutua*, donde en el primer capítulo —titulado “La ayuda mutua entre los animales”— analiza cómo especies como las abejas o los loros actúan de forma solidaria, mostrando comportamientos de cooperación y apoyo dentro de su grupo. La obra de Kropotkin sigue siendo fundamental, pues incluso en la actualidad se reconoce que muchos animales, al igual que los seres humanos, son seres sociales que viven en comunidad. En palabras de Miguel Guaglianone, prologuista de la edición de *La ayuda mutua*, “su descubrimiento esencial —que la ayuda mutua es un factor clave en la evolución biológica y social— mantiene su vigencia” (Kropotkin, 2009, p. XVII).

La cooperación como principio de vida permite comprender que la organización comunitaria no es solo una construcción social, sino una expresión natural de la existencia. En esta línea, la investigación sobre el maguey pulquero en Nopala de Villagrán recupera esa esencia: la vida en común, la solidaridad y el cuidado del territorio como fundamentos para vivir en armonía con la tierra.

METODOLOGÍA

Para comprender cómo el maguey sigue vivo en la comunidad y qué vínculos sostiene, se aplicó en octubre de 2023 un cuestionario diagnóstico a ejidatarias y ejidatarios de Nopala de Villagrán. Los resultados mostraron que la mayoría cuenta con superficies de cultivo pequeñas (entre media y cuatro hectáreas), que destinan parte de ellas al maguey. Se identificaron variedades como el manso, el chalqueño y la penca larga, sembradas mayoritariamente con hijuelos, siguiendo calendarios agrícolas tradicionales guiados por las fases de la luna, la disponibilidad de agua y el clima.

Los usos del maguey incluyen la producción de pulque, forraje, aguamiel, jarabe, ixtle y delimitación de terrenos, lo que reafirma su multifuncionalidad en la vida rural.

Además, el cuestionario reveló un profundo conocimiento local sobre el manejo de la planta: señales para raspar, detectar chinicuiles y acompañar el crecimiento. Se destaca la dimensión familiar y comunitaria del trabajo agrícola: hijos, esposas y vecinos colaboran en la siembra, se comparte comida en el campo y existe un fuerte entramado de solidaridad y reciprocidad.

DESARROLLO

Los seres vivos han tendido a organizarse en grupos. Si bien esta forma de vida comunitaria no fue inmediata, con el tiempo se comprendió que vivir en grupo ofrecía ventajas clave para la supervivencia de la especie. En el caso del ser humano, existen indicios de que, desde etapas muy tempranas de su

evolución, también se aglutinaba en grupos. Aunque estos primeros núcleos sociales no pueden ser considerados aún como “familias” en el sentido moderno, Kropotkin señala que, desde la zoología y la paleoetnología, los seres humanos primitivos eran clasificados como “bandadas”. Sin embargo, también hay evidencias que permiten sostener que, incluso en épocas remotas, el ser humano ya vivía en formas organizadas de sociedad.

En palabras de Kropotkin:

Los primeros indicios del hombre, que datan del período glacial o comienzos del postglacial, proporcionan pruebas inconfundibles de que incluso entonces el hombre vivía en sociedades. Los hallazgos aislados de herramientas de piedra, incluso de la antigüedad de piedra, son muy raros; por el contrario, cada vez que se descubre una herramienta de perdenal es seguro que se encontrarán otros, en la mayoría de los casos en muy grandes cantidades.

Para la época en la que el hombre vivía en la caverna o bajo ocasionales salientes rocosos, en compañía de otros mamíferos hoy extintos y a duras penas lograban hacer hachas de perdenal muy toscas, ya conocían la ventaja de la vida en sociedad” (Kropotkin, 2009, p. 103).

Esta perspectiva encuentra un eco en el pensamiento de Federico Engels, quien también reflexiona sobre los orígenes del ser humano desde una mirada evolutiva, destacando el papel del trabajo manual en la transformación social y biológica. ¿Cuál fue la primera herramienta de trabajo? Las manos. Fueron ellas las que comenzaron a transformar los objetos naturales en instrumentos más útiles para la supervivencia. En palabras de Federico Engels:

Como ya hemos dicho, nuestros antepasados simiescos eran animales que vivían en manadas; evidentemente no es posible buscar el origen del hombre, el más social de los animales, en unos antepasados inmediatos que no vivieron congregados. Con cada nuevo progreso, el dominio sobre la naturaleza, que comenzara por el desarrollo de las manos con el trabajo, iba ampliando los horizontes del hombre, haciéndole descubrir constantemente en los objetos nuevas propiedades hasta entonces desconocidas (Engels, 1975, p. 213).

El trabajo es la clave para la transformación de cualquier forma de vida, tanto en sociedades animales como humanas. Representa la fuerza fundamental que se refleja en los procesos de cambio dentro de las comunidades. Desde tiempos remotos, el trabajo marcó una distinción entre el ser humano y las demás especies vivas, consolidándolo como una especie pensante. Además, fortaleció la convivencia entre los individuos humanos, contribuyendo a su organización social.

Federico Engels también reflexiona sobre el origen del lenguaje como resultado del trabajo y de la necesidad de comunicación entre los primeros seres humanos. Según su planteamiento, el lenguaje no surgió de manera repentina, sino como un proceso biológico y social en evolución. En sus palabras: “En resumen, los hombres en formación llegaron a un punto en que tuvieron necesidad de decirse algo los unos a los otros.

La necesidad creó el órgano: la laringe poco desarrollada del mono se fue transformando lenta, pero firmemente, mediante modulaciones que producen a su vez modulaciones más perfectas, mientras los órganos de la boca aprendían poco a poco, pronunciando un sonido articulado tras otro. La comparación con los animales nos muestra que esta explicación del origen del lenguaje, y a partir del trabajo y con el trabajo, es la única acertada” (Engels, 1975, p. 214).

A medida que esta capacidad de organización se fortalecía, también se transformaban las relaciones sociales. El trabajo permitió no solo el perfeccionamiento de herramientas y técnicas, sino también el surgimiento de nuevas actividades económicas y formas de vida más complejas. El trabajo también provocó el desarrollo no solamente intelectual, sino de capacidades sociales que permitieron una

mayor cohesión y cooperación entre los individuos. A medida que se fortalecía esta organización colectiva, los grupos humanos fueron descubriendo poco a poco la riqueza que les ofrecía la naturaleza.

En palabras de Federico Engels: “El trabajo mismo se diversificaba y perfeccionaba de generación en generación, extendiéndose cada vez a nuevas actividades. A la casa y a la ganadería, vino a sumarse la agricultura, y más tarde el hilado y el tejido, el trabajo de los metales, la alfarería y la navegación” (Engels, 1975, p. 218).

El trabajo sigue siendo el motor que ha impulsado las transformaciones sociales, económicas y culturales de la humanidad. Sin embargo, con el paso del tiempo, tanto la tierra fértil como el trabajo dejaron de ser considerados parte de una relación comunitaria con la naturaleza, para convertirse en objetos de cambio, regulados por la lógica del mercado.

Para comprender cómo el trabajo y la tierra llegan a convertirse en mercancías, es necesario volver a la crítica de Carlos Marx, quien en *El capital: Crítica de la economía política* analiza este proceso desde su raíz. En la sección primera, dedicada a la mercancía y el dinero, Marx define con claridad qué es una mercancía:

La mercancía es, en primer término, un objeto externo, una cosa apta para satisfacer necesidades humanas, de cualquier clase que ella sea. El carácter de estas necesidades, el que brota por ejemplo del estómago o de la fantasía, no interesa en lo más mínimo para estos efectos. Ni interesa tampoco, desde este punto de vista, cómo ese objeto satisface las necesidades humanas, si directamente, como medio de vida, es decir como objeto de disfrute, o indirectamente, como medio de producción (Marx, 1952, p. 3).

Marx agrega: “La utilidad de un objeto lo convierte en valor de uso” (Marx, 1952, p. 3). Es decir, lo que da sentido práctico a una cosa no es su precio, sino su capacidad para satisfacer una necesidad concreta. Los valores de uso —como objetos útiles para satisfacer necesidades— han existido desde los orígenes de la humanidad. Herramientas, prendas para cubrirse o alimentos, por ejemplo, eran considerados bienes necesarios, pero no eran concebidos como mercancías. Lo que les daba sentido era su utilidad directa, no su posibilidad de ser intercambiados.

Sin embargo, cuando el valor de uso se transforma en valor de cambio, es decir, cuando un objeto comienza a intercambiarse no por su utilidad inmediata, sino por su equivalencia cuantitativa con otro objeto, entonces nace la mercancía. Este paso implica, además, la existencia de excedentes: ya no se produce solo para satisfacer una necesidad, sino también para acumular, intercambiar y valorar en términos monetarios o de proporción. Es allí donde el objeto deja de estar ligado exclusivamente a la vida y entra en la lógica del mercado.

En palabras de Marx: “A primera vista, el valor de cambio aparece como la relación cuantitativa, la proporción en que se cambian valores de uso de una clase por valores de uso de otra” (Marx, 1952, p. 4). Y en la nota al pie número 6, el propio autor precisa, el propio autor precisa: “El valor consiste en la proporción en que se cambia un objeto por otro, una determinada cantidad de producto por una determinada cantidad de otro” (Marx, 1952, p. 4).

La tierra y el trabajo se convierten en insumos más dentro de los procesos de producción capitalista. Esta visión fragmenta y cosifica elementos que son fundamentales para la vida misma: la tierra, como parte de la naturaleza; y el trabajo, como expresión viva del ser humano.

Se pierde así su dimensión esencial: la tierra deja de entenderse como territorio, como vínculo con la vida, y el trabajo se separa de su dueño, el trabajador, reduciéndolo a una simple fuerza productiva.

Karl Polanyi advierte con claridad que, en las sociedades tradicionales, la tierra y el trabajo no estaban separados de la vida social y natural:

Tradicionalmente, la mano de obra y la tierra no estaban separadas; la mano de obra formaba parte de la vida; la tierra continuaba siendo una parte de la naturaleza; vida y naturaleza formaban un todo articulado. La tierra estaba así ligada a las organizaciones fundadas en la familia, el vecindario, el oficio y la creencia —con la tribu y el templo, la villa, la guilda y la iglesia—. El Gran Mercado único es, por otra parte, un dispositivo de la vida económica que engloba a los mercados como factores de producción (Polanyi, 2007, p. 291)

Antes de la aparición del dinero, existían otras formas de equivalencia utilizadas en diversas civilizaciones. En Mesoamérica, por ejemplo, se empleaban el cacao o las plumas como medios de intercambio.

Posteriormente, el dinero surge como una necesidad para facilitar las equivalencias entre mercancías. Sin embargo, el problema no radica únicamente en su aparición, sino en su transformación: cuando el dinero deja de ser una simple unidad de medida y se convierte en capital, es decir, en un elemento central para la acumulación dentro del sistema capitalista. Esta transformación no puede explicarse únicamente desde la esfera de la producción; también interviene la esfera de la circulación.

El capital, Marx lo señala con claridad:

La circulación de mercancías es el punto de arranque del capital. La producción de mercancías y su circulación desarrollada, o sea, el comercio, forman las premisas históricas en que surge el capital. La biografía moderna del capital comienza en el siglo 16 con el comercio y el mercado y el mercado mundial (Marx, 1952, p. 103).

Inicialmente, el dinero cumple su función dentro del circuito M-D-M (Mercancía–Dinero–Mercancía), en el cual una mercancía se transforma en dinero para adquirir otra mercancía, manteniéndose como un medio de equivalencia. Sin embargo, con el capitalismo aparece una lógica distinta: el ciclo D-M-D (Dinero–Mercancía–Dinero), donde el objetivo ya no es satisfacer una necesidad, sino aumentar el valor del dinero invertido. En palabras de Marx:

La forma directa de la circulación de mercancías es M-D-M, o sea, transformación de la mercancía en dinero y de esta nuevamente en mercancía: vender para comprar. Pero, al lado de esa forma, nos encontramos con otra, específicamente distinta a ella, con la forma D-M-D, o sea, transformación del dinero en mercancía y de esta nuevamente en dinero: comprar para vender. El dinero que gira con arreglo a esta forma de circulación es el que se transforma en capital (Marx, 1952, p. 104).

Cuando la esfera de la circulación comienza a opacar a la esfera de la producción, se pierde de vista el origen real del valor. En lugar de analizar cómo se genera el valor a partir del trabajo humano y de la transformación de la naturaleza, lo único que importa es la diferencia entre el dinero invertido y el dinero recuperado: cuánto se incrementó el capital al final del proceso.

Esta lógica desplaza al trabajo, oculta su papel como generador del valor, y convierte tanto a la tierra como al trabajo en simples insumos. El trabajo se expresa únicamente como salario, y la tierra como recurso explotable.

Hasta nuestros días, el dinero ha quedado reducido a su rol en la circulación, desconectado de su raíz productiva. Se ha olvidado que el dinero es también resultado del trabajo; que el trabajo es fuente de valor; y que la tierra es parte viva de la naturaleza. El capitalismo ha cosificado estos tres elementos fundamentales: la tierra, el trabajo y el dinero, transformándolos en mercancías. En palabras de Karl

Polanyi: “El punto fundamental es el siguiente: trabajo, tierra y dinero son componentes esenciales de la industria; dichos componentes deben de estar también organizados en mercados; estos mercados forman en realidad una parte absolutamente fundamental del sistema económico” (Polanyi, 2007, p. 129).

El capitalismo ha adoptado distintas formas a lo largo del tiempo; cambia de rostro, de discurso o de política, como una serpiente que muda de piel, pero mantiene intactas sus reglas fundamentales: la acumulación de capital y la dominación. En México, el modelo neoliberal intensificó estas lógicas, profundizando la explotación del trabajo, la desigualdad social y, sobre todo, el despojo de la naturaleza. Esta forma de desarrollo ignora las leyes naturales de la Tierra, sometiéndola a procesos de saqueo y degradación sistemática.

José Luis Coraggio lo expresa con contundencia al analizar la relación entre capitalismo y naturaleza:

Sobre la primera naturaleza, en cambio, la ley histórica (avalada por Marx) es que la sociedad humana, la burguesía en particular, cumple el fin de dominarla y adaptarla a sus fines a través del conocimiento científico y la tecnología.

Este dominio a cargo de la burguesía requiere de la mercantilización de la economía y un desarrollo de las fuerzas productivas en base a los procesos de acumulación y mediante el intercambio desigual (explotador de energía) con la naturaleza” (Coraggio, 2011, p. 238).

El capitalismo no solo ha transformado las relaciones sociales y económicas, sino que ha dejado una profunda huella destructiva sobre la naturaleza. Su lógica de acumulación ilimitada ha provocado una crisis ambiental de escala global, que afecta al conjunto del planeta.

En América Latina, los efectos se reflejan en la precarización de la vida, expresada en salarios cada vez más insuficientes para cubrir las necesidades básicas. Esta situación ha llevado a millones de personas en México a abandonar sus territorios en busca de condiciones mínimas para una vida digna. La crisis no es solo económica, sino también ecológica y humana.

René Vega describe este momento histórico como una forma brutal de reproducción del capital:

Lo que hoy se está viviendo es similar, desde la lógica dominante del capital, a lo experimentado en otras crisis cíclicas, lo que con cierta dosis de cinismo Josep Shumpeter llamó ‘destrucción creadora’, para denominar a la aniquilación sistémica de fuerzas productivas, de mercancías, al despido de seres humanos del proceso productivo, al deterioro aún mayor y acelerado del nivel de vida de los sectores populares y al arrasamiento del medio ambiente, porque los capitalistas del mundo entero buscan crear las condiciones para la recuperación económica que los favorezca sólo a ellos sin importar el costo humano para las clases explotadas y oprimidas (trabajadores y campesinos) ni el impacto ecológico de la catástrofe productiva (Vega, 2019, p. 167).

El neoliberalismo mexicano promovió reformas jurídicas que permitieran la venta de la tierra, bajo la promesa de modernizar su uso, aumentar la productividad y, en teoría, mejorar las condiciones de vida del campesinado. Sin embargo, lejos de dignificar la vida del ejidatario, estas reformas intensificaron un proceso que ya estaba en marcha: el abandono de tierras por parte de los campesinos, la sobreexplotación del territorio, el debilitamiento del tejido comunitario y la mercantilización de un bien que históricamente había sido colectivo.

Este modelo se manifestó con fuerza en la privatización de recursos estratégicos, incluyendo la tierra, que hasta entonces había estado protegida bajo la figura de propiedad social. Uno de los momentos

más significativos de este proceso fue la reforma al artículo 27 constitucional en 1992, que desmanteló la propiedad colectiva y permitió su compraventa.

Esta reforma abrió el camino para convertir a los ejidos y comunidades agrarias en propiedad individual, lo que favoreció su enajenación. En palabras del autor:

En lo tocante al campo, todo empezó con la reforma de 1992 al artículo 27 de la Constitución, que al debilitar la condición inalienable de los ejidos y comunidades permite pasar de la propiedad social colectiva al pleno dominio individual y de ahí a la venta. Reforma privatizadora favorecida por acciones jurídicas como el programa de certificación llamada Procede, que entrega títulos de propiedad, y por políticas agrícolas proempresariales que desalientan a la pequeña y mediana producción, expulsando del campo a los campesinos. (Bartra, 2008, p. 18)

El ser humano, como ser analítico, ha buscado alternativas frente al impacto de las acciones destructivas del capitalismo. Cabe señalar que esta fractura con la naturaleza y la comunidad no comenzó únicamente con el capitalismo: otras formas históricas de organización productiva también presentaban características similares, orientadas por la ganancia, la dominación y el poder.

La ESS surge como un puente que puede reconstruir lo que la ambición desmedida ha fracturado, al proponer otras formas de organizar los procesos económicos.

Plantea nuevas relaciones entre producción, consumo y territorio, guiadas por principios de solidaridad, sostenibilidad y reproducción de la vida.

En este sentido, asumimos explícitamente el principio de reproducción y desarrollo de la vida de todas las personas y de la naturaleza (Producción ampliada de la vida), como principio ordenador de teorías, institucionalizaciones y prácticas económicas públicas, colectivas o individuales.

El sistema económico social y solidario es el sistema histórico de instituciones, valores y prácticas (recurrentes, por costumbres, por eficacia comprobada, jurídicas...) mediante el cual cada comunidad, conjunto de comunidades o sociedad organiza y coordina el proceso económico" (Coraggio, 2020, p. 18).

Dentro de ese proceso económico, Coraggio distingue seis momentos, entre ellos el cuarto: el consumo.

Los modos de consumo responsable con la naturaleza y la convivencia social, todo ello de modo de generalizar para todas las personas la libertad de tener proyectos individuales y colectivos de vida digna en convivencia comunitaria/social y con la naturaleza (todo lo cual puede caber dentro de la metáfora del Buen Vivir) (Coraggio, 2020, p. 19).

Esta alternativa no es solo un planteamiento teórico. En nuestra experiencia de investigación de campo en Nopala de Villagrán, Hidalgo, encontramos que las prácticas solidarias y comunitarias siguen vivas: los ejidatarios organizan faenas colectivas para sembrar magueyes y árboles de sombra, en las escuelas de campo se elaboran compostas, se comparten saberes y alimentos al finalizar las jornadas.

Las personas se reconocen mutuamente, y cooperan para cultivar no solo sus tierras, sino también sus vínculos.

En palabras de Celina Valadez,

La principal fuerza económica que debemos liberar es nuestro trabajo. Pero nuestro trabajo solo puede liberarse de la lógica de explotación en la que se vende en el mercado, cuando lxs

trabajadores tienen los medios para la producción, intercambio y crédito necesarios y las condiciones necesarias para, con el uso de estos medios, satisfacer sus propias necesidades de Buen Vivir de manera sostenible (Valadez, 2019, p. 20).

Hablar de alternativas al modelo capitalista implica también recuperar el sentido del territorio. No se trata solo de la tierra como espacio productivo, sino como un lugar lleno de significados, historias y relaciones. En Nopala de Villagrán, el territorio no es una abstracción: es el espacio donde se cultiva el maguey, donde se comparten los alimentos, donde se transmiten saberes y se realizan las faenas comunitarias.

El territorio es vivido, cuidado y defendido. La Economía Social y Solidaria, en este sentido, no puede desligarse del entorno en el que se desarrolla. Al contrario, reconoce que la reproducción de la vida solo es posible en armonía con la naturaleza y con el entorno comunitario.

Este enfoque exige mirar más allá de los sistemas productivos e incluso más allá de las relaciones sociales.

Como plantea Pablo Solón desde una visión crítica y descolonial, transformar el modelo de desarrollo implica también transformarnos a nosotros mismos:

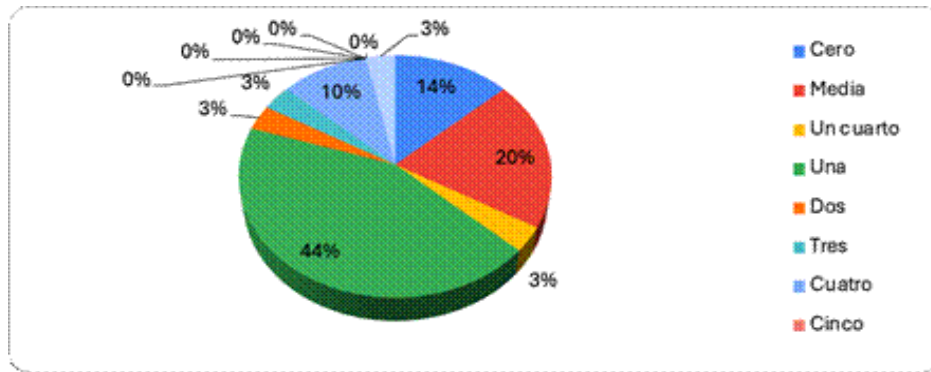
Para construir el Vivir Bien debemos descolonizar nuestros territorios y nuestro ser. La descolonización del territorio implica la autogestión y la autodeterminación a todos los niveles. La descolonización del ser es aún más compleja y comprende superar muchas creencias y valores que impiden nuestro reencuentro con la Pacha (Solón, 2016, p. 30).

Esta reflexión de Pablo Solón expresa con claridad el horizonte ético y político de esta investigación: transformar el modelo de vida dominante no sólo exige cambiar las formas de producción, sino también recuperar el sentido profundo del territorio y de quienes lo habitan. En ese contexto, el maguey pulquero se revela no solo como cultivo, sino como símbolo y práctica de descolonización

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Gráfico 1

Distribución de hectáreas de terreno para cultivo entre ejidatarias, ejidatarios e integrantes de las escuelas de campo de Nopala de Villagrán, Hidalgo



Fuente: elaboración propia con base en el cuestionario de diagnóstico aplicado en octubre de 2023

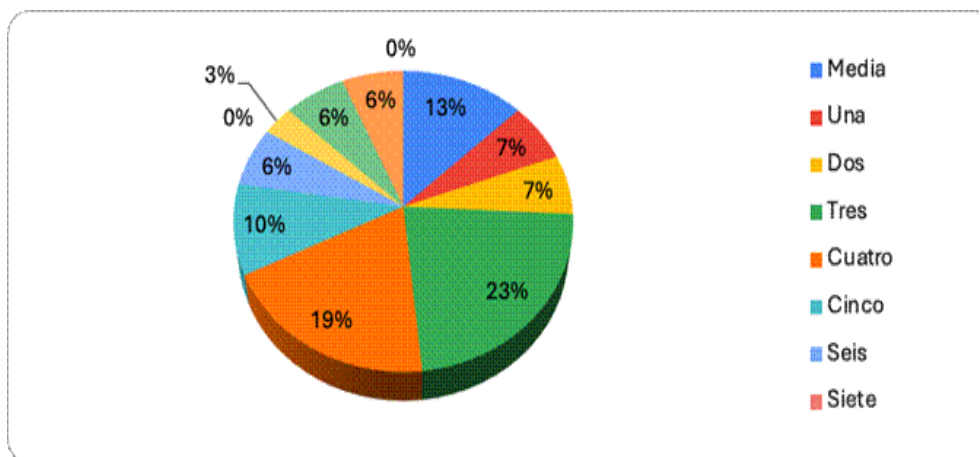
Como se observa en el gráfico 1, los resultados muestran que la mayoría de las personas encuestadas cuenta con superficies reducidas de cultivo. En particular, el 23 % de las y los ejidatarios señalaron tener tres hectáreas, seguido de un 19 % con cuatro hectáreas y un 13 % que cuenta con media hectárea.

Las respuestas se distribuyen entre valores que van de media a nueve hectáreas, aunque se identifica un predominio de pequeñas parcelas, lo que refleja un patrón típico de agricultura de subsistencia o de pequeña escala.

Esta información, recolectada durante la fase diagnóstica, permite caracterizar la estructura agraria local como punto de partida para analizar la viabilidad de la reincorporación productiva del maguey pulquero, vinculada a las condiciones materiales concretas del territorio.

Gráfico 2

Superficie de tierras de cultivo destinada a la plantación/ siembra de maguey pulquero entre ejidatarias, ejidatarios e integrantes de las escuelas de campo de Nopala de Villagrán, Hidalgo



Fuente: elaboración propia con base en el cuestionario de diagnóstico aplicado en octubre de 2023

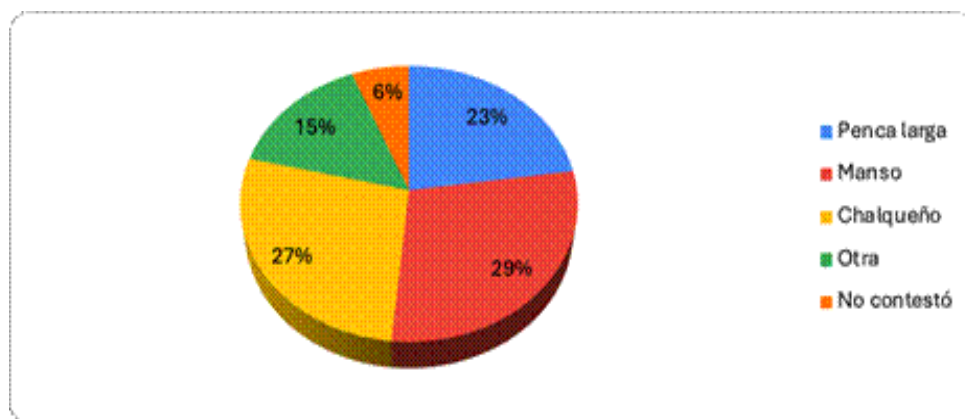
El gráfico 2, muestra que un 30 % de las personas encuestadas destinan tres hectáreas de sus tierras específicamente al cultivo de maguey pulquero. Le siguen con un 22 % (20+44+3) las categorías de media hectárea, una hectárea y cuatro hectáreas respectivamente.

El resto de las opciones representa porcentajes menores o nulos. Esta concentración en pequeñas extensiones cultivadas refuerza el perfil de producción a baja escala que caracteriza a la región.

El diagnóstico sugiere, por tanto, una base favorable para avanzar en acciones formativas que fortalezcan esta tendencia desde la autogestión.

Gráfico 3

Especies de maguey pulquero sembradas por ejidatarias, ejidatarios e integrantes de las escuelas de campo de Nopala de Villagrán, Hidalgo



Fuente: elaboración propia con base en el cuestionario de diagnóstico aplicado en octubre de 2023

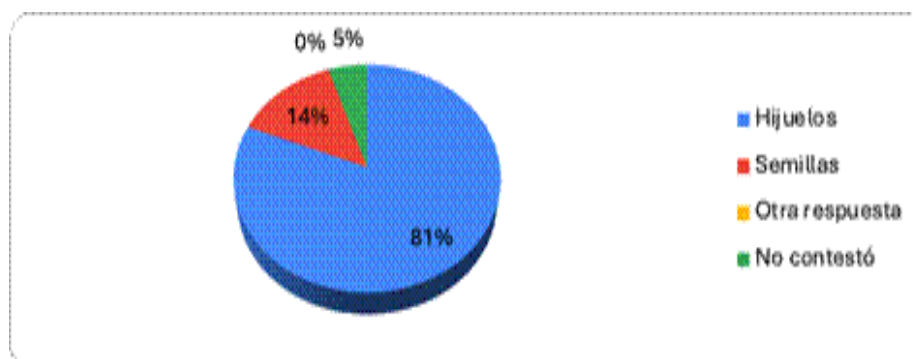
El gráfico 3 Muestra que las especies de maguey más comúnmente sembradas por las y los productores en Nopala de Villagrán son el manso (29 %) y el chalqueño (27 %), seguidas de la penca larga (23 %) y otras variedades locales (15%). Un pequeño porcentaje (6 %) no respondió a esta pregunta. Esta diversidad refleja un conocimiento práctico sobre las características agronómicas y usos diferenciados de cada tipo de maguey, lo cual puede estar vinculado tanto a decisiones técnicas como a factores culturales o históricos.

Esta información, recogida en la etapa diagnóstica, permite establecer una relación directa con la variable "Reincorporación productiva del maguey pulquero", particularmente con el indicador "diversidad de variedades". Al identificar qué especies están actualmente en uso, se obtiene un panorama sobre la resiliencia genética del cultivo en el territorio, así como las posibles rutas para su fortalecimiento mediante estrategias de conservación, intercambio de saberes o selección comunitaria.

Además, los resultados aportan insumos relevantes para reflexionar sobre el arraigo cultural del maguey, en tanto que la preferencia por ciertas especies puede estar relacionada con saberes tradicionales, prácticas familiares o usos rituales.

Gráfico 4

Forma de siembra del maguey pulquero utilizado por ejidatarias, ejidatarios e integrantes de las escuelas de campo de Nopala de Villagrán, Hidalgo



Fuente: elaboración propia con base en el cuestionario de diagnóstico aplicado en octubre de 2023

Como se observa en la figura 4, el 81 % de las personas participantes indicaron que siembran maguey pulquero mediante hijuelos, mientras que el 14 % lo hace mediante semillas, y un 5 % no proporcionó respuesta. Este resultado refleja la prevalencia del conocimiento técnico-tradicional sobre la reproducción vegetativa del maguey, práctica que ha sido históricamente transmitida entre generaciones por vía oral y experiencial.

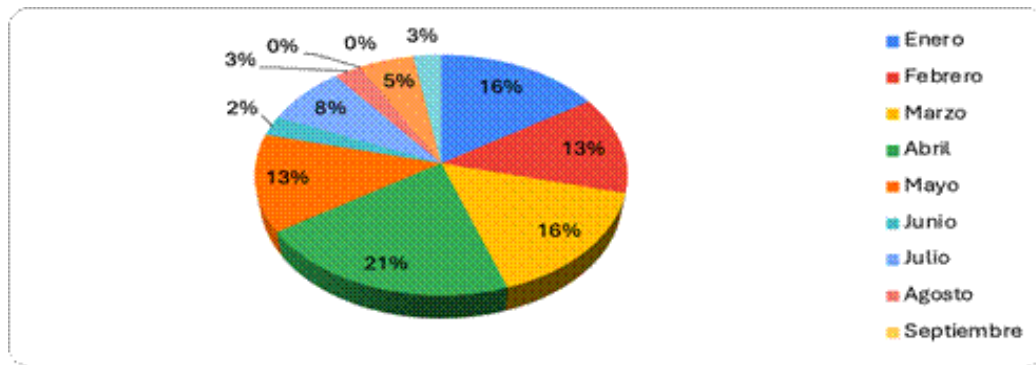
El uso predominante de hijuelos indica una reproducción dirigida y controlada por las y los campesinos, lo que sugiere una práctica de bajo costo, pero también una posible limitación en términos de diversidad genética.

Además, el método de siembra o plantación puede interpretarse como un reflejo de los saberes comunitarios, en conexión con los principios de la educación popular, que valoran el conocimiento práctico como fuente legítima de aprendizaje colectivo. Esta práctica también se alinea con el principio de autogestión y autonomía que permite a las comunidades conservar y reproducir su cultivo sin depender de tecnologías externas.

Este diagnóstico aporta elementos valiosos para comprender el punto de partida desde el cual podrían diseñarse talleres para compartir saberes, enfocados tanto en el fortalecimiento de prácticas tradicionales como en la integración de nuevas técnicas adaptadas a las condiciones del territorio.

Gráfico 5

Meses mencionados para la siembra del maguey pulquero en Nopala de Villagrán, Hidalgo



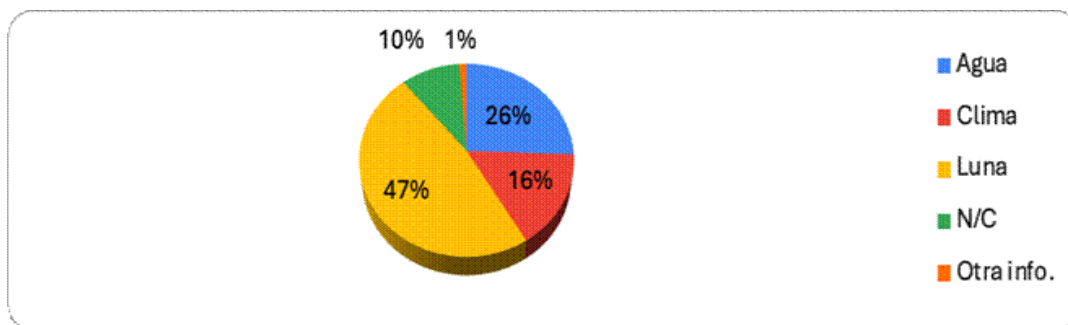
Fuente: elaboración propia con base en el cuestionario de diagnóstico aplicado en octubre de 2023

El gráfico 5, muestra una distribución relativamente amplia respecto a los meses en los que las y los productores siembran el maguey pulquero. Los meses con mayor frecuencia son abril (21 %), seguido de marzo y enero (ambos con 16 %), y febrero y mayo (13 %). El resto de los meses presentan valores menores, incluso nulos, lo que sugiere que, si bien existe cierta flexibilidad, hay una clara preferencia por el primer cuatrimestre del año.

Este tipo de diagnóstico aporta insumos concretos para el diseño de talleres que reconozcan y fortalezcan los saberes locales, evitando la imposición de modelos externos y promoviendo la autogestión del conocimiento.

Gráfico 6

Elementos considerados por ejidatarias y ejidatarios de Nopala de Villagrán para la siembra/plantación del maguey pulquero



Fuente: elaboración propia con base en el cuestionario de diagnóstico aplicado en octubre de 2023

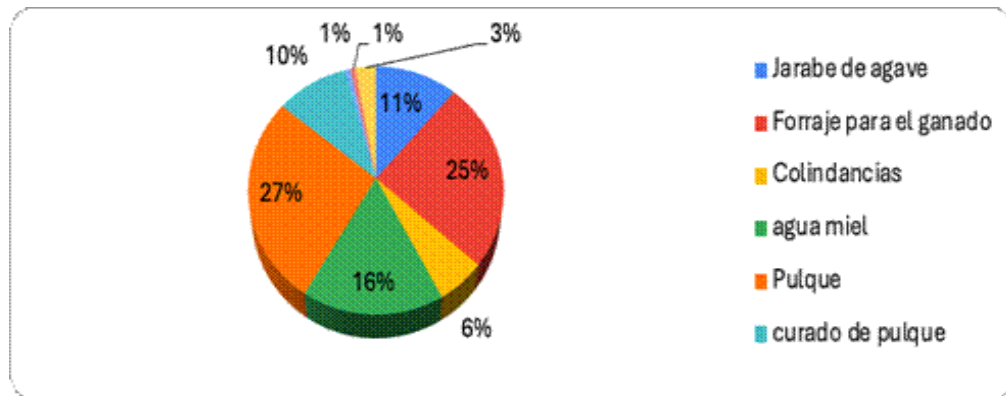
El gráfico 6, revela que el 47 % de las personas encuestadas considera la fase lunar como un elemento central para la siembra del maguey pulquero, seguido del 26 % que toma en cuenta la disponibilidad de agua, y un 16 % que considera el clima. Un 10 % no contestó, y apenas un 1 % refirió otros elementos.

Estos datos diagnósticos permiten observar la vigencia de los saberes agrícolas tradicionales que articulan la observación astronómica (la luna) con las prácticas productivas. Tal conocimiento — frecuentemente desvalorizado por los enfoques tecnocráticos— representa una base viva de conocimientos agroecológicos que deben ser reconocidos y fortalecidos.

Esta pregunta se vincula directamente con la variable “saberes comunitarios”, y también fortalece el análisis de la hipótesis general, al evidenciar cómo el maguey pulquero se sostiene no solo como un cultivo productivo, sino como un conocimiento encarnado en las prácticas y observaciones de quienes trabajan la tierra.

Gráfico 7

Usos del maguey pulquero identificados por ejidatarias, ejidatarios e integrantes de las escuelas de campo de Nopala de Villagrán, Hidalgo

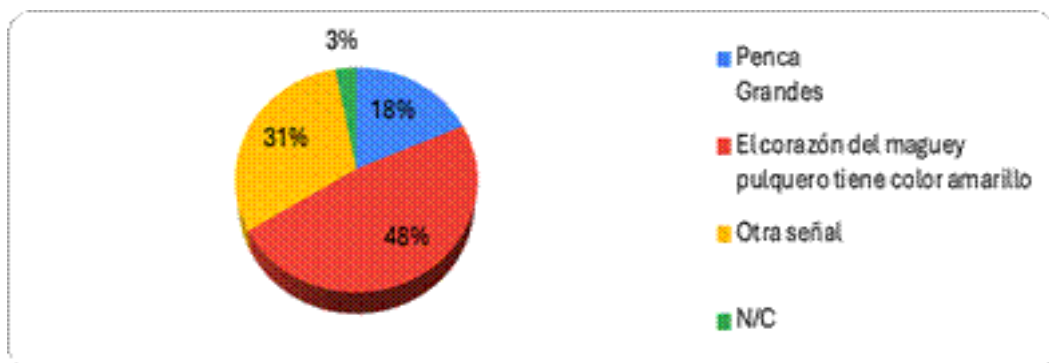


Fuente: elaboración propia con base en el cuestionario de diagnóstico aplicado en octubre de 2023

El gráfico 7, muestra una notable diversidad de usos que las y los ejidatarios otorgan al maguey pulquero. El uso más común, con un 27 %, es el pulque, seguido del forraje para el ganado (25 %), y el consumo de aguamiel (16 %). Otras aplicaciones mencionadas incluyen el jarabe de agave (11 %), la elaboración de ixtle (10 %), el uso para colindancias (6 %), y en menor medida, el curado de pulque, otros usos o respuestas no especificadas. Este resultado confirma el carácter multifuncional del maguey, lo cual es central para entender su valor como recurso agroecológico, económico y cultural.

Gráfico 8

Señales identificadas para raspar el maguey pulquero en Nopala de Villagrán, Hidalgo



Fuente: elaboración propia con base en el cuestionario de diagnóstico aplicado en octubre de 2023

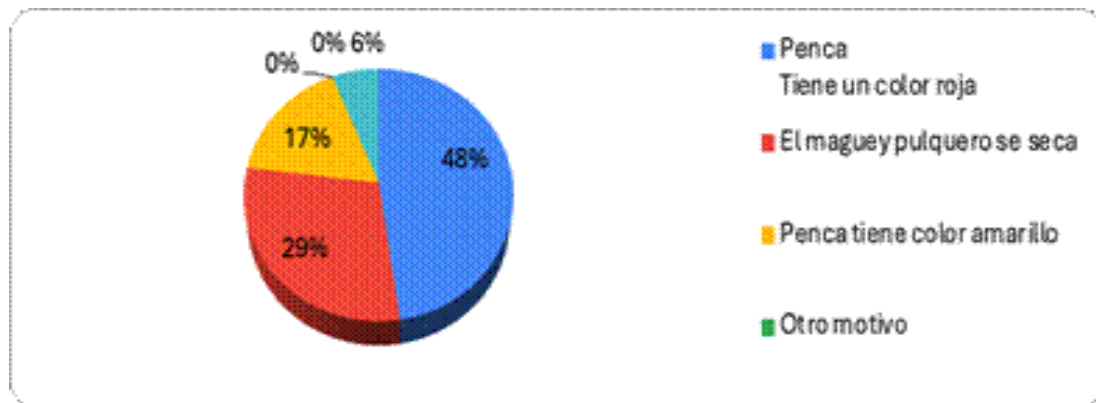
Según el gráfico 8, la mayoría de las personas encuestadas (48 %) indicaron que la señal para comenzar el raspado del maguey es el color amarillo en el corazón de la planta, seguido por un 31 % que menciona

otras señales específicas (como el sonido hueco o la aparición de ciertas plagas), y un 18 % que identifica el tamaño de las pencas como indicador principal. Apenas un 3 % no proporcionó respuesta.

Esta información diagnóstica se relaciona estrechamente con la variable “saberes comunitarios”, ya que documenta los criterios tradicionales utilizados por las y los productores para decidir el momento adecuado del aprovechamiento. Las señales biológicas observadas en el maguey son parte de un conocimiento empírico y territorial que no suele ser sistematizado en manuales técnicos, pero que forma parte fundamental del proceso de producción del aguamiel y del pulque.

Gráfico 9

Señales utilizadas por ejidatarias y ejidatarios de Nopala de Villagrán para identificar la presencia de chinicuiles en el maguey pulquero



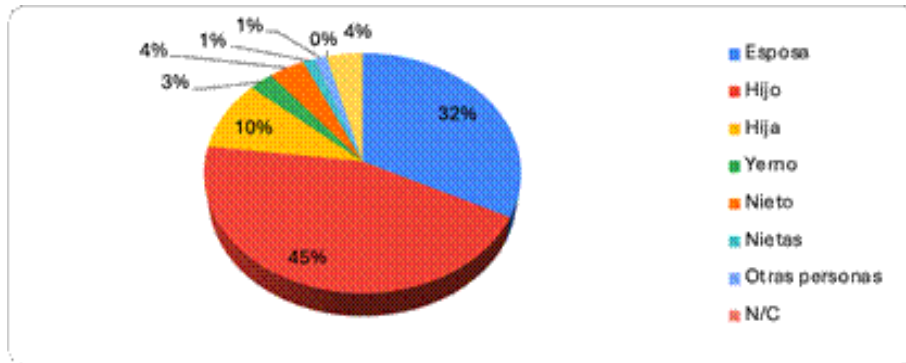
Fuente: elaboración propia con base en el cuestionario de diagnóstico aplicado en octubre de 2023

Como muestra el gráfico 9, el 48 % de las personas encuestadas identifica la presencia de chinicuiles porque la penca adquiere un color rojizo, mientras que el 29 % lo asocia con el secado del maguey pulquero, y el 17 % menciona el color amarillo de la penca como señal. Un 6 % proporcionó otra información, y el resto no respondió o no identificó señales claras.

Estos resultados son valiosos dentro del diagnóstico porque revelan conocimientos específicos sobre los ciclos biológicos y los cambios visibles en la planta, vinculados con la aparición de esta plaga o recurso alimenticio.

Gráfico 10

Personas que acompañan la siembra entre ejidatarias ejidatarios e integrantes de las escuelas de campo de Nopala de Villagrán, Hidalgo



Fuente: elaboración propia con base en el cuestionario de diagnóstico aplicado en octubre de 2023

El gráfico 10, muestra que la siembra del maguey pulquero en Nopala de Villagrán es una actividad con fuerte componente familiar. El 45 % de los encuestados indicó que son acompañados por su hijo, seguido por un 32 % que mencionó a su esposa. También se registraron menciones a hijas (10 %), nietos (4 %), yernos (3 %), nietas (1 %) y otras personas. Solo un pequeño porcentaje no respondió o proporcionó otra información.

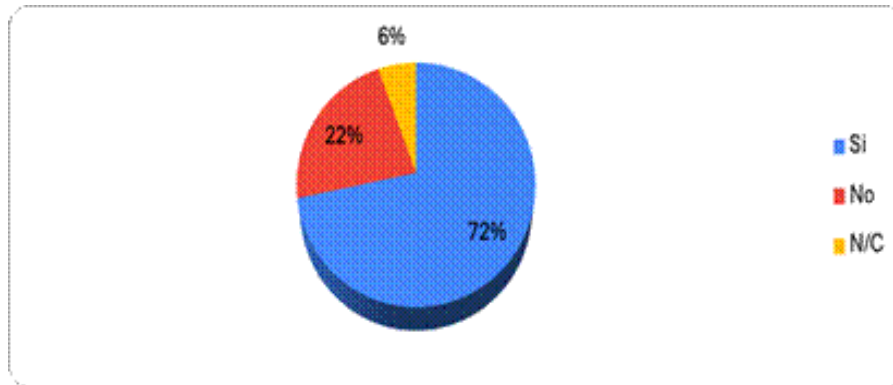
Este patrón refleja una dimensión colectiva y generacional del trabajo agrícola, que es central para la variable “acción colectiva”. La participación familiar en actividades como la siembra del maguey no solo representa una división del trabajo, sino un espacio comunitario, donde se transmiten saberes, valores y relaciones con el territorio.

Asimismo, se abren oportunidades para potenciar estas dinámicas mediante talleres intergeneracionales que revaloricen el papel de los vínculos familiares en la producción sustentable y en la reproducción cultural del maguey.

Este acompañamiento también puede ser entendido como una práctica de solidaridad cotidiana, que articula trabajo, cuidado y cultura, todo ello enmarcado en lógicas de reciprocidad comunitaria y arraigo territorial.

Gráfico 11

Personas que han recibido ayuda para sembrar/plantar maguey pulquero en Nopala de Villagrán, Hidalgo



Fuente: elaboración propia con base en el cuestionario de diagnóstico aplicado en octubre de 2023

De acuerdo con la figura 11, un 72 % de las personas encuestadas manifestó haber recibido ayuda para sembrar maguey pulquero, mientras que un 22 % indicó que no y un 6 % no respondió. Este dato evidencia una presencia significativa de relaciones de apoyo comunitario, al menos en las prácticas vinculadas a este cultivo tradicional.

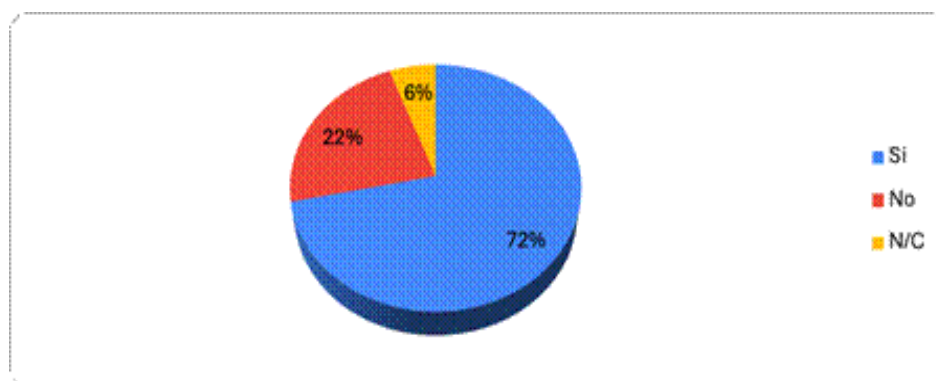
La alta proporción de respuestas afirmativas sugiere la existencia de dinámicas de ayuda mutua, lo cual puede interpretarse como una forma concreta de organización comunitaria en torno al trabajo agrícola.

Este tipo de apoyo también refuerza el potencial de procesos de autogestión colectiva, que pueden ser fortalecidos mediante talleres participativos centrados no solo en técnicas de cultivo, sino también en estrategias de cooperación.

Además, reconocer esta ayuda mutua puede servir como base para diseñar estrategias que fomenten el escalamiento de estas prácticas hacia proyectos más estructurados de producción comunitaria, reforzando así el arraigo territorial del maguey.

Gráfico 12

Participación de ejidatarias, ejidatarios e integrantes de las escuelas de campo de Nopala de Villagrán en la siembra de maguey pulquero en terrenos ajenos



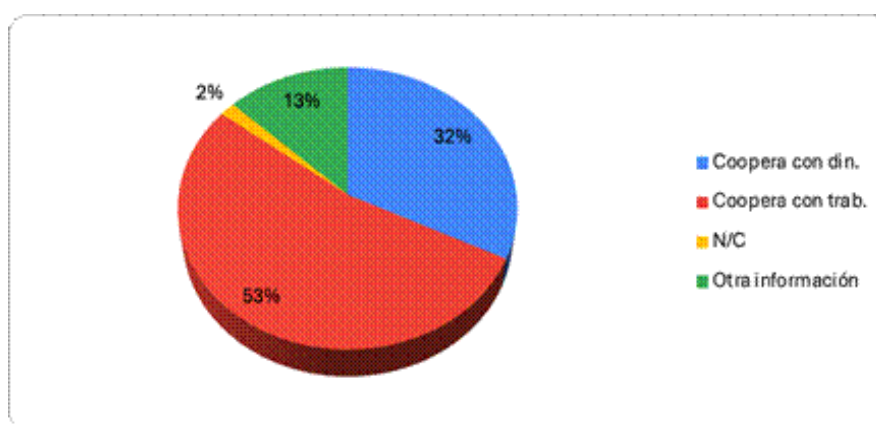
Fuente: elaboración propia con base en el cuestionario aplicado en octubre de 2023.

El gráfico 12, indica que el 72 % de las personas encuestadas declaró que sí apoya a otras personas ejidatarias en la siembra del maguey pulquero, mientras que un 22 % respondió que no y un 6 % no contestó. Este dato complementa directamente el de la pregunta anterior (sobre si han recibido apoyo), mostrando que existe un esquema de reciprocidad activa en la comunidad agrícola.

El dato también sugiere que en Nopala de Villagrán persisten prácticas de ayuda mutua que son clave para sostener el cultivo del maguey en condiciones adversas, y pueden ser fortalecidas mediante estrategias organizativas, talleres de planeación participativa o creación de redes de trabajo solidario.

Gráfico 13

Formas de cooperación entre vecinos para el trabajo agrícola en Nopala de Villagrán, Hidalgo



Fuente: elaboración propia con base en el cuestionario aplicado en octubre de 2023.

De acuerdo con la figura 13, el 53 % de las personas encuestadas indicó que coopera con trabajo en el terreno de sus vecinos, mientras que el 32 % coopera con dinero para pagar ayudantes, y el 13 % mencionó otras formas de cooperación. Solo un 2 % no respondió.

Este dato también evidencia el potencial de estructurar redes solidarias más amplias, por ejemplo, a través de colectivos de siembra, bancos de trabajo, faenas organizadas o esquemas de economía del cuidado, donde la siembra o plantación del maguey puede jugar un papel articulador.

CONCLUSIÓN

El maguey pulquero se revela como una raíz viva de las prácticas agroecológicas y culturales que sostienen la vida comunitaria en Nopala de Villagrán, Hidalgo. Su cultivo no solo representa una actividad productiva, sino un vínculo simbólico y espiritual con la tierra, expresión de una economía basada en la reciprocidad, la cooperación y el respeto a los ciclos naturales.

Desde una mirada crítica al capitalismo, se constata que la mercantilización de la tierra, el trabajo y el dinero ha fracturado los lazos entre las personas y su territorio. Sin embargo, la investigación evidencia que en las prácticas cotidianas de los ejidatarios persisten los principios de la Economía Social Solidaria: la ayuda mutua, la autogestión y el compromiso colectivo con la vida.

Los resultados del diagnóstico, las entrevistas y las observaciones en campo confirman que existen saberes locales, calendarios agrícolas y formas de cooperación que fortalecen la resiliencia comunitaria frente a los procesos de despojo. La Educación Popular, aplicada a través de talleres y escuelas de campo, se constituye como una herramienta fundamental para revitalizar el cultivo del maguey y promover un modelo de vida en armonía con el territorio.

Este trabajo demuestra que vivir en armonía con la tierra no es una utopía, sino una práctica posible cuando se reconocen y fortalecen los saberes ancestrales, la organización colectiva y la defensa del territorio. La revalorización del maguey pulquero es, por tanto, una estrategia concreta de reconstrucción ecológica, cultural y económica frente a las lógicas extractivistas del capital.

REFERENCIAS

Bartra, A., Porto-Gonçalves, C. W., & Betancourt Santiago, M. (2016). Se hace terruño al andar: Las luchas en defensa del territorio. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco & Editorial Ítaca. (Citada como Bartra, 2008, aunque la fecha en el texto difiere de la referencia completa)

Coraggio, J. L. (2011). Economía social y solidaria: El trabajo antes que el capital. Ediciones Abya-Yala. (Citada como Coraggio, 2011)

ChileBio. (2020, 19 de febrero). Descubren cambios genéticos que permitieron a las plantas pasar de vivir en el agua a la tierra. <https://chilebio.cl/2020/02/19/descubren-cambios-geneticos-que-permitieron-a-las-platas-pasar-de-vivir-en-el-agua-a-la-tierra/> (Citada como ChileBio, 2020)

Coraggio, J. L. (2020). La economía social y solidaria (ESS): Niveles y alcances de acción de sus actores. El papel de las universidades. En C. Puig (Coord.), J. L. Coraggio, J.-L. Lavielle, I. Hillenkamp, I. Farah, J. Jiménez, S. Vega, L. Guridi y J. C. Pérez de Mendiguren, Economía social y solidaria: Conceptos, prácticas y políticas públicas (pp. 17–39). Universidad del País Vasco, Hegoa. (Citada como Coraggio, 2020)

Duarte, A., García-Moya, E., Suárez- Espinosa, J., Luna-Cavazos, M., Rodríguez- Acosta, M., 2018 Conocimiento tradicional, cultivo y aprovechamiento del maguey pulquero en los municipios de Puebla y Tlaxcala. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-27682018000100205 (Citada como Duarte et al., 2018)

Engels, F. (1975). El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. Ediciones Cultura Popular (Citada como Engels, 1975)

Kropotkin, P. (2009). La ayuda mutua (M. Guaglianone, Pról.; E. Gasca, Trad., Recop. y Tutoría Ed.). Maelca Editores Latinoamérica C.A. (Citada como Kropotkin, 2009)

Marx, C. (1952). El capital: Crítica de la economía política (Vol. 1). Fondo de Cultura Económica. (Citada como Marx, 1952)

Polanyi, K. (2007). La gran transformación: Crítica al liberalismo económico (J. Varela & F. Álvarez-Uría, Trads.). Ediciones de La Piqueta / Endymion. Reedición en formato PDF: Quipu Editorial. https://traficantes.net/sites/default/files/Polanyi%2C_Karl_-_La_gran_transformacion.pdf (Citada como Polanyi, 2007)

Solón, P. (2016). ¿Es posible el Buen Vivir? Reflexiones a quemarropa sobre alternativas sistémicas. Fundación Solón. (Citada como Solón, 2016)

Todo el contenido de **LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades**, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) 